

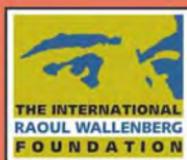
ILUMINACIONES DEL RABI DE KOTSK

Selección y versión española
ELIAHUTOKER



Dibujos
DEVITUSZYNSKI

Edición digital exclusiva de



FUNDACION INTERNACIONAL
RAOUL WALLENBERG



CASA ARGENTINA EN
ISRAEL TIERRA SANTA

El inquietante Rabí de Kotsk, el Kótsker Rebe

por Eliahu Toker

Se cuenta que cierta vez un jasid, un seguidor del Kotsker Rebe, del Rabí de Kotsk, sintió angustiado que estaba perdiendo la fe. De pronto comenzó a roerlo una inquietante pregunta, una idea fija que se fue volviendo cada vez más acuciante: "UN EFSHER NISHT, UN EFSHER NISHT... Y tal vez no... Y tal vez no... Y tal vez Dios no exista... Y tal vez no tengan sentido las plegarias, las bendiciones, ni mi vida toda... Y tal vez no... Y tal vez no..."

*Perdió el sueño, perdió el apetito, y ese "Y tal vez no...", como un dibuk, como una obsesión, no lo dejaba a sol ni a sombra y le roía la mente todo el tiempo. Cuando no pudo soportarlo más, decidió viajar a Kotsk a aconsejarse con su rebe, pese a la enorme distancia que separaba esa ciudad de su pueblito, y pese a que había oído decir que hacía años ya que el Kotsker vivía apartado, sin recibir absolutamente a nadie. Pero sentía que el suyo era un caso límite, que su alma estaba naufragando y que por lo tanto, a él su rabí **tendría que recibirlo.***

Se despidió de su familia, y tras un largo viaje llegó finalmente a la ciudad de Kotsk. No le costó demasiado averiguar dónde vivía su rebe, pero al indicárselo todos le recordaban que este no lo recibiría. Y efectivamente, llegado a la casa del kotsker, el asistente le cortó el paso, explicándole que gente mucho más encumbrada que él se había tenido que volver como había venido, sin ser recibida por el rebe. Pero, sea por empecinamiento o por desesperación, lo cierto es que ese jasid, ese seguidor del kotsker no se amilanó; sólo se quedó dando vueltas por los alrededores. Fue así que aprovechando una distracción del que guardaba la puerta se deslizó en la casa, y con el alma en vilo, comenzó a recorrerla a ciegas. No anduvo demasiado cuando escuchó una voz monocorde que provenía de una de las habitaciones. Se acercó en puntas de pie y se detuvo despavorido. Allí estaba el kotsker rebe en persona, ensimismado, y como hablando consigo mismo, repetía en voz alta algo que el jasid no terminaba de entender. Sin atreverse a dar un paso más, aguzó el oído y entonces sí captó claramente lo que decía el rabí. Como pensando en voz alta, el kotsker repetía una y otra vez: "UN EFSHER IÓ, UN EFSHER IÓ... Y tal vez sí... Y tal vez sí..."

Este singular relato forma parte de la inagotable cantera de anécdotas y reflexiones atribuidas a ese fascinante rabí, Menajem Mendl Morgenstern de la ciudad de Kotsk, conocido como “el Kótsker Rebe”, que con la agudeza de sus dichos, la insólita fuerza de su pensamiento y el largo impacto de su voluntario ausentarse de este mundo, se transformó en una de las personalidades más inquietantes y más interesantes del movimiento jasídico. El rabí de Kotsk había nacido en 1787 en Goray, Polonia, y tras nutrirse espiritualmente en las mesas de grandes maestros del jasidismo, en 1829 estableció su sede en la ciudad de Kotsk, y a partir de entonces esa ciudad se volvió un importante centro del movimiento jasídico. E incluso lo siguió siendo durante los veinte años de reclusión del rebe, desde 1839 hasta su muerte en 1859. ¿Por qué se había decidido el Rabí Menajem Mendl por Kotsk? La leyenda provee una explicación acorde con su personalidad. Esa leyenda cuenta que el rebe y sus fieles discípulos erraban de ciudad en ciudad sin encontrar un lugar que considerasen adecuado para establecerse. Pero en Kotszk fueron recibidos con pedradas. *“Este es un*

excelente augurio" dijo el rebe, "acá, al menos, la gente no es indiferente".

El movimiento jasídico había surgido en Europa Oriental en el siglo XVIII para agregar contenido a las petrificadas formas ortodoxas del judaísmo. Su idea era vigorizar el sentimiento por sobre la razón; la ley del corazón por sobre la del libro; bajar el judaísmo de la abstracción a la tierra. Pero el Kotsker Rebe tenía una postura opuesta a la del Baal Shem Tov, el Rabí de la Buena Fama, creador del jasidismo. Éste ponía el acento sobre el amor, la alegría y la compasión; el Kotsker exigía tensión constante; el Baal Shem era amable, el Kotsker era hosco, inquietante. En la mesa del Baal Shem imperaba la luz; en la del Kotsker, el fuego, el furioso celo de los antiguos profetas. El jasidismo clásico trataba de llegar a todos los judíos; el Kotsker sólo estaba interesado en los pocos. Había inscripto en su estandarte una sola palabra, VERDAD. Para alcanzar la verdad estaba dispuesto a sacrificar todo lo demás. *"Las enseñanzas de nuestro rebe atraviesan los cielos",* decía un seguidor del rabí de Jabad. *"Las enseñanzas del nuestro nos atraviesan las tripas",* le respondió un seguido del Kótsker.

El Kótsker solía decir: *“Aumenta tu conocimiento aunque de este modo aumentes tu dolor. Es más: el verdadero conocimiento lleva a la insatisfacción. ¿Y qué? La insatisfacción constante es la esencia de la satisfacción humana. No te deja dormir pero le da sentido a la vida. Un gran sentido.”* Se suele establecer un paralelo entre la doctrina del Kótsker y la de su contemporáneo Sören Kierkegaard (1813-1855), aunque seguramente ninguno de ellos supo nunca de la existencia del otro. En ambos es posible encontrar una insobornable búsqueda de la verdad, el mismo deseo de estar solo, la misma convicción de que existe un hondo abismo entre el mundo y Dios, y que Éste no puede ser captado por el mundo ni por la razón humana. Frente a los rabíes que se consideraban intermediario y hacedores de prodigios, el Kótsker exigía que cada jasid, de cada seguidor, de cada judío, que él mismo luchara para tallar su propia vía espiritual, para poder decir luego *“éste es mi Dios”*.

– Rebe, – le dijo cierta vez al Kótsker un jasid – estoy en problemas; por favor, ruegue por mí.

– *¿Yo? ¿Y por qué no puedes rogarle a Dios tú mismo?*

– *Es que no sé cómo hacerlo...*

– *¡Ah, no sabes cómo hacerlo! ¡Entonces ÉSE es tu verdadero problema!*

En el mundo de Kotsk el tema era la interioridad. Estaban contra la banalización del judaísmo, contra la devoción barata, superficial; odiaban las ceremonias, los rituales. Ninguno debería cumplir un precepto sólo porque está escrito. Más que tratar de resolver los secretos de los mundos superiores, lo que preocupaba en Kotsk era resolver el caos que impera en el propio alma. El abecé del jasidismo de Kotsk era *“no imites, no repitas, sólo di aquello que sale de tus propias entrañas.”* Decían: *“La costumbre es cosa de estúpidos. No hay que imitar a los demás y tampoco imitarse a sí mismo. El que reza hoy sólo porque rezó ayer, es un malvado. No hay que rezar, uno mismo tiene que ser la plegaria.”* Cada jasid debía volver a preguntarse cada vez la razón por la que cumplía un precepto. Para ese mundo las conclusiones de ayer eran los interrogantes de hoy.

Cuentan que cierta vez uno de sus jasidim se dirigió angustiado al Kótsker:

– Rebe – le dijo – me la paso todo el día pensando y pensando, y no hay paz en mi alma.

– ¿Y qué es lo que piensas? – preguntó el rebe.

– Pienso si verdaderamente existen Juez y juicio.

– ¿Y qué te importa?

– ¡Rebe! Si no existen juez ni juicio, ¿cuál es el sentido de la creación?

– ¿Y qué te importa?

– ¡Pero rebe! Si no tiene sentido la creación, ¿qué objeto tienen las palabras de la Torá?

– ¿Y qué te importa?

– ¿Cómo qué me importa? --exclamó espantado el jasid – ¿Si no es esto, qué otra cosa debería importarme?

– Si tanto te importa, – dijo el rebe – no hay problema; eres un buen judío y puedes seguir pensando cuánto quieras; no te va a causar ningún daño.

El Kótsker era un rebelde que solía no callarse o que guardaba total silencio como forma suprema de protesta. Su héroe era el patriarca Jacob que había luchado toda una noche con un ángel, hasta vencerlo. Lo único que importaba, según él, era la

rebelión sagrada, la rebelión contra Dios en nombre de Dios. Para lograrlo no quería tener más que diez discípulos que mereciesen comprender la quintaesencia del conocimiento, de la verdad y la santidad. El Kótsker había combatido toda su vida solo. No era un hombre prudente. *“El andar por el medio de la calle está hecho para los caballos”* decía, y él andaba siempre, apasionadamente, por los bordes, por los extremos. Descreía de todo: *“Lo único indiscutible es el alfabeto, el alef-bet.”* La fe no era para él un refugio en absoluto. Figura trágica, luchaba por una verdad absoluta, sin una pizca de hipocresía. Sus seguidores no encontraban la calma a su lado; cuando se levantaban de su mesa tenían convulsionada el alma. Y él se sublevaba contra sus seguidores. *“¿Qué quieren de mí? Mi tarea no es saciar su hambre ni apaciguar sus espíritus.”* Pero cuanto más se esforzaba por alejar de sí a la gente, más gente lo seguía; cuanto más miedo les inspiraba, más atraídos se sentían por él. El Kótsker criticaba a quienes cambiaban su rostro en el anochecer del viernes para recibir a la novia sabática; les exigía que el domingo no se desvistiesen de ese rostro, que siguiesen sintiéndose novios del sábado.

Llevó la paradoja al paroxismo: *“Quien cree en los milagros es un imbécil y quien no cree en ellos es un apóstata...”* o *“El tema no es perfeccionar el propio espíritu sino perfeccionar el cielo; alzarlo hasta volverlo inalcanzable.”*

Tal como lo hacía su maestro, Reb Iankev-Itsjok, en Kotsk no se oraba en los horarios marcados por el ritual, sino cuando los judíos se sentían desbordados de deseos de orar: *“En Kotsk, en lugar de dejarnos llevar por el reloj, nos dejamos llevar por el alma.”*

Decían que sólo cuando lo provocaba el corazón era auténtico el balanceo del cuerpo al rezar; que uno puede balancearse y sin embargo no moverse, no acercarse.

El Kótsker consideraba al jasidismo una aventura. No existe ningún retrato suyo, sólo la leyenda, los disparos de sus inquietantes frases luminosas, y su estruendoso silencio de veinte años que alguien equiparó a una nueva rotura de las Tablas de la Ley.



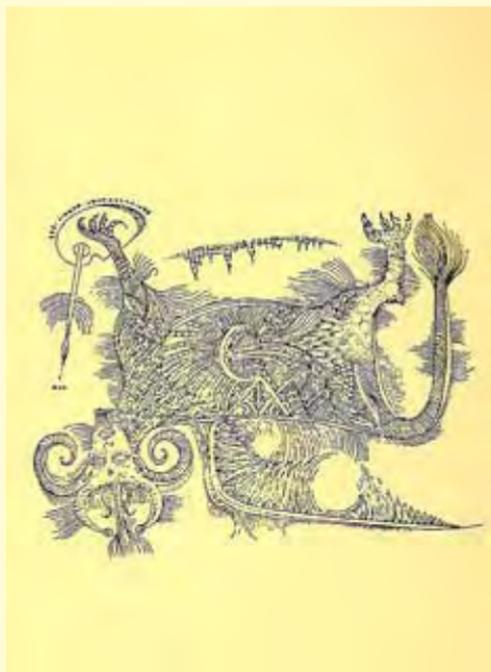
ILUMINACIONES del
KÓTSKER REBE
Selección y versión de Eliahu Toker

* La Torá nos advierte que no transformemos los mandamientos de Dios en ídolos.



*¿Por qué dirá la gente estúpideces tales como “se debe rezar seriamente”? ¿Qué quiere decir “rezar seriamente”? ¿Hay acaso algo en este mundo que no debemos hacer seriamente?

*¿Dónde vive Dios? Dios vive donde el hombre le permite entrar.



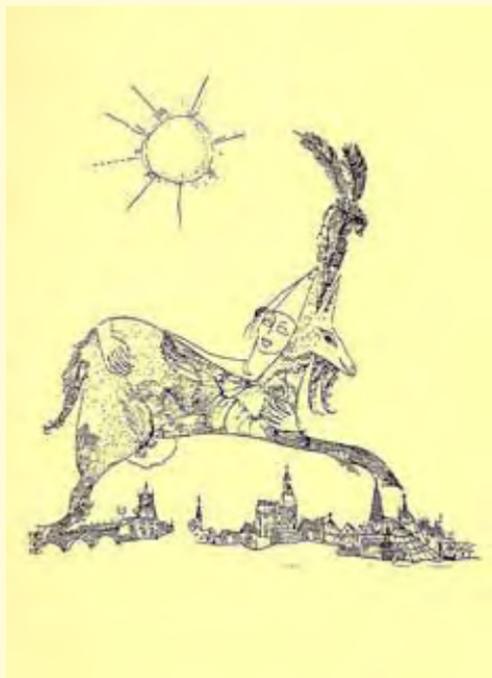
*No tendrás un dios extraño, quiere decir que no sientas en ti a Dios como un extraño.

*Lo fundamental no es estudiar la Torá; lo fundamental es aprender de la Torá.



*¿Quién dice que la verdad está hecha para ser revelada? Hay que buscarla, eso es todo.

*Al maldecir a la serpiente, Dios la condenó a arrastrarse por tierra y a nutrirse de polvo.
¡Qué extraña maldición! La serpiente nunca tendría hambre. ¿Es esa una maldición? Sí, lo es. ¡Y terrible! ¡No carecer de nada es la peor de las maldiciones!



* Está prohibido envejecer. La gente envejece en plena juventud. La frescura es más importante que la devoción. Cuanto más frío más viejo. Lo joven es el calor, el entusiasmo.

*De ninguna manera reconocería yo el reino de un Dios cuyas sendas y procederes fuesen comprensibles para cualquiera.



*No hay nada tan torcido como una escalera recta y nada tan entero como un corazón judío desgarrado.

*Del mismo modo que los rostros de los seres humanos difieren uno del otro, también son distintas sus convicciones. Y del mismo modo que puedes tolerar un rostro distinto del tuyo, debes tolerar las opiniones de gente que piensa de manera distinta que tú.



*Yo podría resucitar muertos pero prefiero resucitar seres vivientes.

*No existe héroe alguno en este mundo que pueda liberar a un hombre que se olvida de sus propias cadenas.



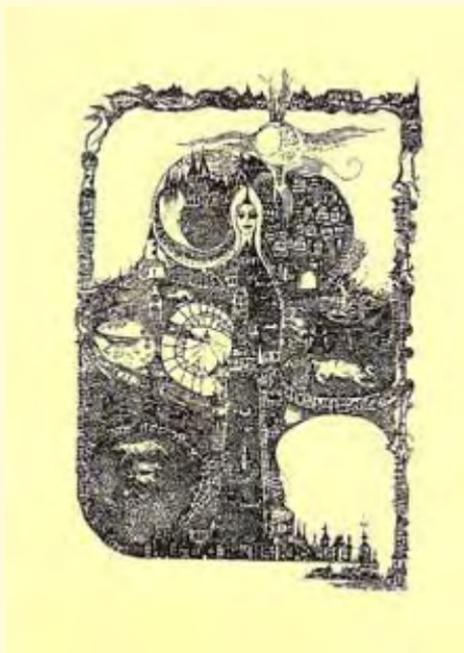
*Un hombre debe llevar siempre consigo dos carteras para poder acudir a una u otra según lo necesite. En una debe leerse: "Yo no soy sino polvo y ceniza". En la otra: "Por mí fue creado el mundo".

*Un fanático es aquel que convierte en secundario el objetivo principal de la piedad, y en principal el fin secundario.



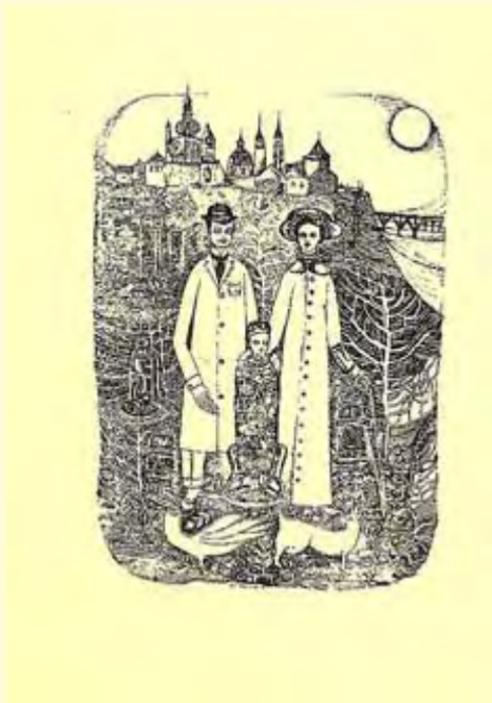
*Aunque resulte imposible ascender, HAY que ascender.

*Para salvar a Sodoma de la destrucción hacían falta al menos diez justos; para destruir el mundo alcanza con un tonto.



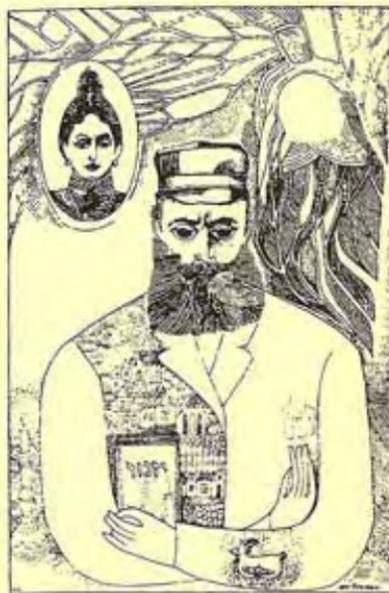
*Paz sin verdad es una falsa paz.

*Si no tienes tu manto de oraciones para rezar, envuélvete con los cuatro extremos, las cuatro alas, del mundo y recita tus plegarias.



*"Vosotros serviréis al Señor, vuestro Dios, y Él bendecirá tu pan" dice Éxodo XXIII/25, porque uno come solo aunque esté con otros, pero debe orar en comunión con todo Israel aunque esté a solas.

*Aumenta tu conocimiento aunque con él aumentes tu dolor. Es más: el verdadero conocimiento lleva a la insatisfacción, ¿y qué? La insatisfacción constante es la esencia de la satisfacción humana. No te deja dormir pero le da sentido a la vida. Un gran sentido.



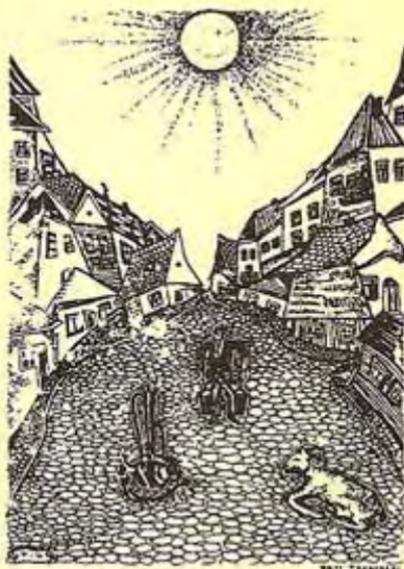
*Está escrito que Dios contempló su obra y encontró que estaba bien. Yo soy más exigente. El mundo tal como está no lo quiero, salvo para sonarme las narices.

*Hoy al despertar, me pareció que yo no estaba vivo. Abrí los ojos, me miré las manos y vi que podía hacer uso de ellas. Así pues las lavé. Miré luego mis pies, vi que podía caminar y di algunos pasos. Entonces pronuncié la bendición: "Bendito seas Tú que resucitas a los muertos." Y supe que vivía.



*No temas a la muerte. Sólo es pasar de una habitación a otra, en realidad a la más hermosa de las habitaciones.

*Todo puede ser imitado en el mundo, menos la verdad, porque una verdad imitada deja de ser verdad.



*Las almas descienden del reino de los cielos por una escalera. Luego esta es retirada. Pero desde arriba llaman a las almas para que retornen. Algunas no se mueven del lugar porque, ¿cómo subir al cielo sin escalera? Otras saltan y caen y saltan nuevamente y abandonan. Pero están aquellas que saben muy bien que no es posible lograrlo, pero lo intentan y lo intentan una y otra vez hasta que Dios las toma en sus manos y las eleva a las alturas.

*El hombre fue creado de manera tal que pueda levantar los cielos.



*¿Saben cómo es amar a los judíos? Es sacar a un judío por los pelos, de la cama caliente en una noche de invierno, y gritarle en el oído "Adonai es Dios".

*Quien no ve a Dios en todas partes no lo ve en ninguna.



*Quien reza hoy porque rezó ayer es peor que un malvado.

*Un joven jasid vino a quejarse de que durante los rezos lo asaltaban pensamientos pecaminosos ajenos, que no le permitían concentrarse en sus plegarias.

—No te engañes, esos pensamientos no son “ajenos” --le dijo el rebe. — ¡Son tuyos!



*Otro jasid se quejó que no podía rezar porque le dolía la cabeza.

—¿Y qué tiene que ver la cabeza con el rezo?
—se enojó el kotzker. — El rezar es tarea del corazón.



*Cuando el zar dictó un decreto ordenando a los judíos afeitarse sus barbas y aladares para que su aspecto fuese como el de los demás europeos, se levantó un clamor entre los líderes del jasidismo y hubo quienes decidieron que esa orden inicua era de aquellas que “aceptarás la muerte y no la acatarás”. Cuando lo escuchó el Kótsker, dijo: “¿Aceptarás la muerte y no la acatarás? ¿Así? También yo conozco las sendas secretas y no encontré en ellas nada que avale esa postura. ¿Así abaratan la sangre judía? Mejor que multipliquen sus esfuerzos y consigan que venga el Mesías.”

Acerca del Kótsker Rebe

El Rabí de Kotsk, nacido como Menajem Mendl Morgenstern en 1787 en Goray, Polonia, y fallecido en 1859 en Kotsk, fue un gigante del movimiento jasídico, un habitante de la leyenda, un maestro a pesar suyo, que reunió a su alrededor a una



multitud de seguidores en la pequeña Kotsk, ubicada al este de Polonia, al norte de Lublín.

“Me volví jasid gracias a que en mi infancia conocí a un anciano que contaba cuentos maravillosos acerca de los justos. Él contaba sólo lo que sabía y yo escuchaba sólo lo que me hacía falta.”

Su postura revolucionaria abrió una nueva línea en el pensamiento jasídico, pasando su influjo y sus dichos de generación en generación. Su singular

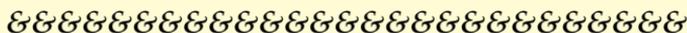
pensamiento se adelantó en mucho al de determinados filósofos modernos. Él quería ser alguien que valiese la pena.

Sobre el Kotzker se escribieron centenares de libros y artículos, incluso una obra teatral que fue presentada por el teatro Ohel de Tel Aviv. La obra



“En los bosques de Polonia”, basada en un cuento de Opatoshu, describe la vida de ermitaño del rabí y la afluencia de jasidim, de seguidores, desde todos los rincones de Polonia. La dinastía del Kótsker Rebe se extendió por varias ciudades polacas, siguiendo la tradición jasídica. Una generación antes de la Shoá, en 1924, volvió a Kotsk un descendiente del Rebe, su nieto Rabí Iósele Morguenstern, personalidad respetada y querida, que devolvió a Kotsk parte de su grandeza después

que su padre, rabí Israel, pasó a ejercer en Pilev. Rabí Iósele murió asesinado durante la Shoá. La tumba del Kótsker Rebe fue destruida por los polacos junto con las demás tumbas del cementerio judío de Kotsk. En su lugar se plantó un bosquecillo, pero entre los matorrales se encuentran restos de lápidas como testigos mudos de la destrucción del judaísmo de Kotsk. Antes de la Segunda Guerra Mundial vivían en Kotsk 2500 judíos; hoy no vive ninguno allí.



Bibliografía

- Buber, Martín. *Cuentos jasídicos, Los primeros maestros I; Los maestros continuadores II*, Buenos Aires, Paidós, 1978
- Heschel, Abraham Joshúa. *Kotzk, in guerangl far emesdikait*, Tel Aviv, Hamenorá, 1973
- Madanes, Simja. *Por los senderos de la vida*, Israel, s/e, 1991
- Maizlish, Shaul. *Ein shalem mi lev shavur, Imrot ha'rabi mi'Kotzk*, Israel, Edit. Moden, 1988
- Opatoshu, Josef. *In poilishe velder*, Buenos Aires, Ateneo Literario del IWO, 1965
- Sadé, Pinjas. *Ish be'jeder sagur. Libó shavur. U'bajutz ioreder afeilá. Imrot, torot ve'sipurei-jaim shel Rabi Menajem Mendl mi'Kotzk*, Israel, Editorial Shoken, 1993
- Unger, Menashe. *Pszysche un Kotzk*, Buenos Aires, Dos Poilische Idntum, 1949
- Wiesel, Elie. *Retratos y leyendas jasídicos*, Buenos Aires, De la Flor, 1988